

REVISTA ECONÓMICA

DEL

RIO DE LA PLATA

DIRECTOR: DOMINGO LAMAS

LOS TRATADOS DE COMERCIO

A PROPÓSITO DE UNA INICIATIVA DEL
GOBIERNO ORIENTAL.

I

Consecuente con el propósito manifestado en mi artículo programa del número anterior, en el cual declaré que concretaría mi colaboración á las cuestiones de diversa índole, de carácter internacional, me propongo hoy examinar un asunto de máxima importancia; me refiero, en general, á la celebración de tratados de comercio entre las naciones americanas y las europeas y, en particular, á la actitud que en esta materia le convendría asumir á la República Oriental del Uruguay.

Justifica la preferencia que le doy, para iniciar mis tareas, á tema de por sí tan interesante, la resolución de la cancillería uruguaya de entablar negociaciones para la conclusión, con Francia y Alemania, de tratados de comercio, resolución de que dá noticia un mensaje recientemente dirigido por el P. E. al Senado Oriental, en cumplimiento de un precepto de la Constitución.

Ninguna cuestión reviste mayor importancia para las naciones, consideradas del punto de vista de sus intereses económicos, que la que se desprende de la celebración de tratados de comercio, que suelen equivaler á la renuncia de prerrogativas soberanas, cual la de reglamentar periódicamente las tendencias y el mecanismo mercantil é industrial; y esa importancia adquiere mayores proporciones tratándose de países nue-

vos, en plena evolución, donde todo es incierto y problemático aún.

Los países hispano-americanos ocupan, ante la vieja Europa, una posición especial creada tanto por el estado constitutivo embrionario á que me acabo de referir, cuanto por la distancia que los separa; y la distancia en materias de comercio, de industrias y de productos, es un factor que suele modificar fundamentalmente determinadas situaciones, bastando para ello considerar que una misma tarifa de introducción aplicada á un artículo determinado de costo igual de producción, resulta muy diversa, mercantil é industrialmente considerada, ya se aplique á un país limítrofe ya á otro situado á 2 ó 3 mil leguas de distancia.

Por otra parte, la actitud, entre sí, de las potencias europeas, en materia de comercio, obedece, muchas veces, más á consideraciones políticas que á intereses mercantiles é industriales, propiamente dichos; las guerras de tarifas, con las peripecias perturbadoras del trabajo á que dán lugar, son el resultado, muy frecuentemente, en Europa, más de una rivalidad política que de un antagonismo comercial. Bastaría para comprobar esta opinión el hecho de la *entente* aduanera entre las potencias aliadas del centro europeo y la armonía que, en contraposición, existe, en materia comercial, entre Francia y Rusia, etc., etc. actitud que se refleja igualmente en los mercados monetarios ó financieros, siendo reciente el hecho de la suscripción exuberante de los empréstitos rusos en París, coincidiendo con la repudiación de los papeles moscovitas por las plazas de Berlín y Hamburgo.

comercial y priva á las Provincias de parte, en algunas muy considerable, de una de las rentas más importantes con que cuentan, no está en manera alguna justificado.

El caso de la Provincia de Buenos Aires es particularmentesérío y tiene que aconsejar á su Gobierno ser muy parco en las condiciones para el arreglo de las obligaciones pendientes.

La mayor parte de sus recursos provenian de las propiedades provinciales: las tierras públicas, ya casi agotadas, que solo le han producido el último año 2.670.000 pesos á cobrar en largos plazos; sus Bancos, que hoy le traen compromisos en vez de ser por ahora una fuente de renta disponible, y sus ferro-carriles, hoy de propiedad inglesa.

Mientras no se proceda á una reforma de su sistema rentístico y no se obtengan recursos con que hoy no se cuentan, ya se hace mucho consiguiendo el equilibrar los presupuestos administrativos.

No por eso queremos desaluciar la Hacienda Pública de la Provincia: somos de los que tenemos fé en el porvenir y de los que, separándonos de la moda de mirar con prevención todo cuanto se hace ó nos viene de La Plata, reconocemos que se ha emprendido allí una labor que podrá ser fecunda.

REPÚBLICA ARGENTINA

CRÓNICA DE LA QUINCENA

Mayo 14 de 1892.

En ningún país organizado para los grandes fines de la civilización moderna, — la justicia y la libertad, — el ejército, que es la nación armada, se identifica tanto con el pueblo como en una democracia.

Se comprende entónces, y se explica perfectamente, que la atención pública haya estado absorbida por completo al empezar el mes, una vez que se concentraron todos los elementos bélicos, alrededor de los campos del Talar, — y que la afluencia de testigos oculares le haya dado tanto realce al espectáculo.

No haré crítica.

Es una vieja verdad que *c'est le premier pas qui coûte*; y que no se mueven hombres, en paz ni en guerra, sin gastar dinero, es otra verdad de Monsieur de la Palisse.

Diré sí, que como los cañones no estaban cargados sinó con pólvora, lo mismo que los fusiles; que como los sables de la caballería, no podían herir y mucho menos las bayonetas, — he podido estar en el fuego y en el entrevero, ver y salir ileso con mis impresiones.

Agregaré, todavía, que como en todas las maniobras, ha habido, en este primer ensayo, — aunque sin acentuarse mucho, — diversas escuelas frente á frente. Quiero decir, que cada comandante en jefe, ha mostrado su temperamento, despertando entre sus subalternos una emulación saludable. El general Garmendia me ha parecido pecar por el lado «maniobrero» y el general Palacios por el lado «metódico.» Uno y otro han perdido tiempo en tomar demasiadas precauciones. — hablo en tésis general, reconociendo, sin embargo, que esas minuciosidades son uno de los inconvenientes, que fatalmente, llevan aparejadas todas las operaciones un poco vastas de estos simulacros de guerra.

En cuanto al combate, — despues de una serie de marchas y contramarchas, con superfetaciones inusitadas de «espías» y «prisioneros», cambiando unas veces de objetivo, casi abandonando otras la base de operaciones, por ser insuficientes las tropas y el perimetro muy extenso, — en cuanto al combate, decía, como desenlace de las maniobras, ha sucedido lo que era muy difícil evitar, no obstante haber sido la acción un combate previsto: situaciones inverosímiles, que no han permitido que los jefes tuvieran la libertad de acción de hacer las cosas como en la «guerra verdadera».

Conforme á las reglas, la función bélica concluyó temprano, demasiado temprano quizá, pudiendo las tropas ocupar sus acantonamientos á buena hora. Pero fué debido á que las «peripecias» se precipitaron, de donde resultó, que cuando apenas se trazaron los más ténues lineamientos del combate ya estaban agotadas las municiones. En cuanto á los *árbitros*, su acción se redujo á resolver episodios ó incidentes aislados, sin

fallar sobre el terreno, cuál de las dos partes debía *retirarse* primero «como vencida».

El Estado Mayor General del Ejército, ni ha intervenido ni estuvo, sino de un modo reflejo, en las maniobras y simulacro de combate; en cuanto á la caballería, nuestra legendaria caballería, tan apta para maniobrar, esté bien ó mal montada, por el genio nativo de nuestros ginetes, su papel se ha limitado á medio descubrir y presenciar. La pólvora era la vieja, con humo; las armas las que ya teníamos. Pero con ellas ó sin ellas las cosas no habrían pasado de otra manera. ¿Por qué? Por ésta razón: no se necesitaban maniobras para saber que nuestras tropas de línea son resistentes, lo mismo que nuestra «milicia» tiene entusiasmo y brío. Las deficiencias observadas, eran conocidas de antemano. ¿De dónde provienen? De que la *rutina* no ha podido aun entenderse con el *arte*. ¿Se entenderán? Sí, seguramente sí. Pero pasará mucho tiempo aun, antes de que se amalgamen la experiencia y el saber, poniendo de lado cierto sedimento, algo como un aluvión impuro, que nuestro modo de ser, —la guerra civil y las revoluciones han creado.

A pesar de que la centralización del mando me ha parecido excesiva, —estando todo concentrado en el Ministro de la Guerra que hacía además de generalísimo, sin apercibirse de ello por un exceso de celo y de buena voluntad hacia ambas partes, —tendrá este ensayo, costoso ó no, su incontestable utilidad, siendo el primer jalón experimental puesto en el camino teórico del porvenir.

Conviene decir y lo diré, como ilustración para los jóvenes oficiales, que en la realidad de nuestras guerras el ejército lo ha hecho mejor que en la ficción. Tenemos algunas campañas y batallas típicas, combates y encuentros en los que la táctica y la solidez han rivalizado, —desde Chacabuco hasta Tuyuti, desde la Tablada hasta Caseros y desde la expedición al Desierto, en tiempo de Rozas, hasta la conquista de la Pampa por Roca. Surje aquí el problema planteado por Bacon en estos términos que «el arte daña á la naturaleza en vez de embellecerla, en cuanto pretende dominar» —problema que yo resuelvo así: «el arte por excelencia es ocultar el arte».

En una palabra y para concluir: la nota dominante de nuestras primeras maniobras de Otoño, ha sido una serie de esfuerzos incoherentes dislocados. En unos puntos, para avanzar; en otros, para retroceder; ya para preparar la acción; ya para entrar en fuego, y una vez en éste, —lo inopinado, lo fortuito del fin, porque nada quedó *definido*.

*
* *

Los caracteres frívolos resuelven todas las cuestiones con el criterio de las circunstancias y al azar.

La vida no es para ellos más que una gran lotería. ¿Qué tiene de extraño entonces que, hasta el momento de entregar estas páginas á la estampa, haya gentes que atribuyan lo que pasa á la casualidad? Me refiero á la pesadez de ambas cámaras del Congreso. Ninguna prisa han manifestado en constituirse. El marasmo político se ha hecho así más letárgico. El aguijón de la cláusula 55 «ambas cámaras se reunirán en sesiones ordinarias todos los años desde el 1º de Mayo hasta el 30 de Setiembre», nada ha podido contra los hechos fatales.

Sólo los excépticos no admiten que haya causas y efectos. Pero la ley que «oye sin tener orejas, que vé sin tener ojos, que se mueve sin tener piés y que toma sin tener manos», —sabe en qué consiste el fenómeno. Interrogada por la curiosidad nacional, sería capaz de contestar en conciencia: todo viene de.....

El estado de sitio no es, en efecto, una rémora exclusivamente para los que no son inviolables: lo es hasta para los mismos que lo son ó pretenden serlo. La masa, oyendo decir que el sol gira alrededor de la tierra, piensa, —contra el testimonio de sus sentidos, —«así será». Los otros, los iniciados, ó algún fino observador, saben que la política no es «lo que se dice», sino lo que se hace, y que para hacer se necesita andar piano, y reposo; y que los cuerpos colegiados no están exentos de hacer efectiva la regla de *do ut des*, sobre todo cuando un régimen que se va quiere ó pretende ligarse á otro régimen que viene. Cicerón decía, en una coyuntura difícil, teniendo que morderse la lengua: *Non sum ita hebes ut ista dicam* ¡Pue-

do yo atreverme á lo que no se atrevía el insigne tribuno? Sería algo más que temerario; sería obtuso (*hebes*). Me reduciré entonces á una observación: las cuestiones de principios que atañen al prójimo deberían preocuparnos sienpre, en virtud del aforismo «hoy por tí, mañana por mí». Pero un hombre en libertad es un hombre contento, que no piensa en la cárcel, sinó cuando se ve amenazado en su libre albedrío ó en su acción.

Mientras no se conoce públicamente, de un modo irrefragable, el por qué de lo que ha pasado, sin acabar de pasar, los partidos, los círculos, los matices de éstos y sus afines,—tienden á disimular sus impresiones ó lo que llevan oculto en su seno. Es tan difícil como tapar el cielo con un arnero. No hay hombre ni comunión de hombres que no se traicione por la frase. El silencio mismo habla con singular sonoridad.. Ya estamos, pues, enterados. Lo que ha de ser será. No porque esté escrito sino porque no hay efecto sin causa,—una lógica implacable.

¿Estarán las instituciones en su solsticio?

*
* *

El conflicto que se ha llamado «estudiantil», y á ser así estaría una vez más probado que pequeñas causas producen grandes efectos, háse resuelto, dicen, satisfactoriamente mediante la creación de un Instituto libre de enseñanza. Seguramente, y es cierto lo que dice el poeta inglés, más vale que no nazca un niño, si lo hemos de ver ignorante. Pero el problema social no estriba sólo en eso. Ni un cambio de carreta dentro de la zona intelectual borra la huella. Queda el rastro de la falta de prudencia, por un lado; el de la indisciplina, por otro. Nó, hay en el fondo de estas agitaciones algo que se debe remover. Hay que reconquistar la fé en la moral de nuestros antecesores. La tradición es un *fulcrum* poderoso. El ideal no consiste en parecer. Consiste en ser. ¿O porque hemos alcanzado cierto grado de cultura, ya exclamaremos: *La question de Dieu manque d'actualité?* Y aquí no se trata de saber cómo pienso yo,—sinó de cómo conviene que piense la falange popular,—ó de cuál es la filosofía eficiente para los proble-

mas futuros que debe resolver la democracia en paz y libertad, ensanchando siempre el radio de las grandes y nobles aspiraciones nacionales, para que el combate del talento, del saber y de la probidad se libre sólo en el palenque de la emulación generosa; que sólo así, sin darse tregua ni reposo, se trabaja por el bien común y se salva el prestigio de las instituciones.

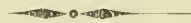
Un pueblo libre, que incita á todos los hombres de la tierra á compartir su suerte, se expone á pasar por impostor si se mistifica á sí mismo, por no tener en cuenta, como dice el sábio, que el éxito consiste en una severa obediencia á las leyes del mundo y que si esas leyes son intelectuales y morales, la obediencia debe ser intelectual y moral.

*
* *

Los signos del zodiaco político, poco dicen respecto del porvenir. ¿Saldrá el Sól por Antequera? ¿Nebuloso ó arrebolado?... He ahí el problema.

Hay sin embargo alguna confianza. El candidato es una garantía. Los que creen posible una trapisonda no son perversos, es una peste, peor quizá, que los malos: son tontos. Hay honor, y el Dr. D. Luis Saenz Peña será Presidente de la República. Por estas y otras causas, y porque una crisis es una evolución, cuyo ciclo se cierra algún día, los síntomas son de mejora comercial. De ahí á una mejora económica y financiera,—si no se remienda en lo viejo,—no hay tanta distancia, como de la tierra al paraíso. Si ese «Soberano de los Soberanos», el oro, quiere seguir bajando verán mucho bueno, hasta los que no alcanzan la edad de Matusalém.

LUCIO V. MANSILLA.



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

CRÓNICA DE LA QUINCENA

Tenemos, al fin, síntomas de vida democrática, reaccionando vigorosamente el partido colorado contra el sistema que, después de haber anulado en la práctica su influen-